

Finalmente tal sea el Consejero, que en el tenga el Principe, mas que la fortuna le dà. Porque los que tienen todas las cosas no suelen tener quien les diga alguna verdad.

Pero sobre todos el primer Consejero que se ha de tener, como vn antiguo Politico de España, de no vulgar erudicion; que llamauan el Maestro Pedro, aduirtio en sus Consejos y Cōsejeros, ha de ser Dios. Luego la conciencia propia de cada vno, que si esta primero se consultara, y examinara con pureza y limpieza de segundas intenciones, muchas vezes no huiera que passar a mas pareceres, q̄ no en pocas ocasiones se buscan, no para acertar, sino para escusar yerros, o autorizar gustos. Después de estos Consejeros dà lugar a los demas, que siguiendo a Albertano quiere sean de buena vida, sabios, ancianos, firmes, amigos verdaderos, y prouados, y no iracundos, ni codiciosos, ni arrebatados.

En esta Virtud consiste ser el Principe natural señor por titulo mas excelente, que por auerlo heredado legitimamente de sus passados. El dominio natural no està en otra cosa mas fundado, que en saber mas: su Purpura es la Sabiduria: su Corona la Discrecion; aquel es sieruo por naturaleza, a quien le falta Prudencia; y el que la tiene serà señor naturalmente. La Gloria y Ornamento del Imperio es la Diadema, y el Ornamento de la Diadema es la Prudencia: esta es la Corona de las Coronas, y la Corona del dominio natural. Todos los gouernos, que da la naturaleza no son por otro titulo. Los hōbres a titulo de la razon son naturalmente señores de los animales, para cuyo seruicio se criaron. A las mugeres por falta de igual discurso y discreciō, suje-

to a los maridos: y los mancebos a los ancianos. El Superior sin Superior, Prudēcia solo lo serà en el nōbre, y mayor monstro, que si se viera vn cuerpo humano sin cabeça, sino que sobre los ombros en el lugar en que auia de estar el alcaçar de los sentidos y razon estuuiesse vn pie; tanta mayor es la môstruosidad de la imprudencia de vn Principe; quanto va de vn cuerpo particular al de vna Republica: esto es, quanto mas es vn Reyno entero, que vn hombre solo.

Ha de despertar al mayor cuydado desta Virtud con el exercicio de las demas fuera de su importancia el peligro en semejantes personas, para que tengan contra- peste de su fortuna. No ay cosa mas cōtagiosa, que la fortuna: ella es ciega, y pega su ceguedad a quié se llega: Rara es su compañia con la razon, como del lobo con la oucja.

CAPITVLO NONO.

De la TEMPLANZA.

EN Lo que mas tiene que entender la Razon y Prudencia, es en echar grillos a nuestros apetitos y antojos, que son la massa y el barro de todo pecado: y como dize Philotheo, los materiales de todas maldades. En ellos emparentamos con los brutos, como es en los sensuales, y en algunos de sus obras y fines; con las plantas, como es en la comida y nutricion. Asi estàn tan lexos de la Razon, que no la oyen: y si a caso llega a ellos su voz, no es distinta de modo, que la perciban para obedecerla.

Entre dos, que están a largo trecho, el ruydo del clamor llegara, no el sentido, ni entendimiento de las palabras. Por esta causa después de la Prudencia pongo a la **TEMPLANÇA**, que es tambien la que mas sirve a la libertad, y entereza del juicio: por lo qual la llamaron los antiguos salud del entendimiento, o saluacion de la Prudencia. Luego añado la Fortaleza, que es mas facil después que esté domado el apetito de los deleytes, que enflaquecen al vigor del animo. Dexo a la Iusticia para lo ultimo, assi porque la **Templança** y Fortaleza aperciben, y disponen el animo para ella, refrenando a la Codicia, y resistiendo al Temor, que son las Syrtes dōde peligra todo derecho, y se falta a lo que es justo: como tambien, porque la **Téplança** y Fortaleza componen al hombre consigo, que es lo primero: mas la Iusticia le compone y ordena para cō otros, lo qual se sigue después.

Definiò san Ambrosio a la **TEMPLANÇA** ser vna Virtud, que principalmente apaga el ardor de las passiones del gusto, y sensualidad: la qual primero con la sobriedad y moderacion tépla al animo, informa a la Razon; después con la abstinencia de regalos tira las riendas de la ferocidad de nuestro cuerpo. Pero la definicion mas cōforme a Escuelas, a Aristoteles, y a S. Thomas es esta. La **TEMPLANÇA** es vna Virtud moderadora de aquellas passiones, que se hallan en cosas deleytables del cuerpo segun el sentido del tacto, en el vso de comer y beuer, y acciones venereas. Por sentido del tacto se entiende tambien aqui el del gusto por ser necessario tocar la lengua los manjares para percibir los sabores.

Consiste pues la Templança en vna firmeza del animo , para no apartarse de lo que es Razon por cosas de gusto , por donde el barro y materia de su obra son las passiones de Amor , concupiscencia , deleytes , y otras cosas consiguientes a las dichas. Pero su principal materia es el lodo de las delectaciones de los sentidos , gusto y tacto , por ser mas dificultosas de refrenar ; assi como la materia principal de la Fortaleza se dize ser la muerte , por ser la mas ardua de sufrir.

Son estas delectaciones del tacto y gusto mas vehemētes que las de la vista , oïdo , y olfato , por razon del cuydado grande de la naturaleza , con que mira por la conseruacion de las cosas en orden a lo qual puso gusto en los sentidos como ceuo , para que se hiziesen cō gana las obras necessarias , o conuenientes para conseruarse : y como el vïo destos dos sentidos mas de cerca y necessariamente siuen a nuestra conseruacion , pues el comer siue a la conseruacion del indiuiduo , y la generacion que pertenece al sentido del tacto , es para la conseruaciō de la especie , por esta causa esparciō mayor deleyte en ellos. Entre los quales comparados entre si guardō tãbien su orden : por q̄ por ser mas importante la cōseruaciō de la especie , q̄ no del singular , è indiuiduo , pues el bien comun es mas excelente , q̄ el particular , como cosa mas diuina , y q̄ tiene mas de Dios , bien comun y vniuersal de todos , dio mas fuerte delectacion al sentido del tacto para la generaciō , que la que puso en el gusto para el alimento.

De aqui se sigue , que como esta Virtud de Templança se ocupe en ordenar las delectaciones sensibles , se aya de emplear principalmete en estas

dos, así por ser mas difíciles y robustas, y ser propio de la Virtud no ser couarde, no buicar enemigo flaco, sino el mas valiente primero: como tambien, porque son mas ajenas de la Razon, en cuya conformidad, y ajustamiento tiene la Virtud su hermosura y honor.

Ser estos dos sentidos los mas toscos y estraños a la Razon, se echa de ver en que no faltan a ninguno, que carezca della: aunque a muchos animalejos falte la vista, o el oido, o el olfato, como es a las cõchas, y otros que ay de tanta baxeza, que ni tienen nombre, ni son conocidos. Mas a ninguno falta el tacto y nutricion, hasta las plantas, cuyas vidas son tan broncas, que en ellas aun no se pudo pintar vna sombra y borron de aduertencia, como le dibuxò en los animales, que en el sentido tienen vnos rasgos toscos, y muertas lineas del conocer superior y viuo del entendimiento, en ellas con todo esto se halla el alimentarse.

Fuera desto el gusto y tacto para sentir sus objetos, materiales y sensibles, han menester juntarse, y abraçarse con ellos. Mas los otros sentidos, como menos apartados de la Razon, se apartan mas de lo sensitiuo y material, contentandose con percibirlos de lexos, y comunicarlos, no inmediatamente, sino como por terceros y mensajeros, que son las especies llamadas intencionales.

Ultimamente deste destierro de la Razon nace, q̃ todos los animales que carecen della, reciban deleyte en el gusto y tacto, mas no en los otros sentidos, sino es en orden a los otros dos. El lobo biẽ se guelga de ver la oueja; el perro de oler el pan, el gauilán de oír cantar los paxarillos; mas es porque sien-

ten cerca la presa con que lifongean su paladar.

Esto se echarà de vèr mas claramente, si se sabe la causa desta diferencia: porque razon tiene el hōbre gusto en los objectos de la vista y oïdo, como es en la hermosura y musica, y no se huelgan dellos los demas brutos generalmente. La causa es; porque la hermosura y musica consisten en orden y proporcion; y como esto sea propio de la Razon, cuyo principal oficio es ordenar todo, por esta causa donde no ay razon no ay tanto gusto con estos objetos ordenados; pero basta q̄ la vista y oïdo humano se huelgue con ellos, para que se eche de vèr ser estos sentidos mas vezinos y cōpañeros del entendimiento. De todo lo dicho se colige, con quanta razon se señala por materia propia de la Téplança las delectaciones de los dos sentidos del gusto y tacto, y no de los demas.

Su yso està en el modo y medida, con que las cosas de gusto se han de moderar, como en la comida se ha de mirar la Cantidad, Calidad, y Modo; de que diremos despues, llegando a las particulares especies de Templança. Ahora basta dezir por mayor, que la regla y medida q̄ tiene, es la necesidad y utilidad de la Naturaleza: aora en particular en el alimento: aora en comun en la generacion. El gusto de los sentidos fue como precio, que dà la Naturaleza por la carga y pensión de socorrerla en lo que es necesario, y conueniente a la vida. No se ha de tomar ni querer mas gusto, que pide su necesidad y utilidad, y en el exceso se haze como injusticia a la Naturaleza, haziendole que pague mas de lo que due, y lo que la daña, y da pesadumbre, forçádola que la tome por sus dineros, como dizen.

Y bien se echa de ver quanto se enfada de nuestras demasias; pues en excediéndolo nos trueca el gusto por enfado. No hizo la Naturaleza el deleyte de proposito, ni para mucho, ni para mucho tiempo. No le hizo por sí, sino solo para que no nos fuésemos pesadas las acciones con que se sustentan el cuerpo, dándonos como ayuda de costa y salario para executar aquellas, sin las cuales no se puede pasar la vida. Y como su intento fue este, nos puso en el exceso acibar de arrepentimiento y pesadumbre. Lo que es para conseruacion de la Naturaleza, si es sin tassa se buelue en su destruición: por esto se preuino artificiosamente no solo con el deleyte, porque no faltásemos a lo necesario, sino tambien con el hastio para que no passásemos a lo superfluo: aquel para que no escusásemos lo que conuiene: este para que cuitásemos lo que daña. El vno para premio: el otro para castigo: sabe a su tiempo, como dicen, dar del pan y del palo.

Aqui se descubre, quan conueniente y justa viene a la Naturaleza la Honestidad y Virtud. Pues lo que es Virtud de Téplança es saludable al cuerpo; y lo que va contra ella dañoso. A Rogaciano, como cuenta Porphyrio, despues que se dio a la Philosophia y Abstinencia se le quitaron los achaques, y gota pesada que le afligia, y quedò sano y muy bueno: y no es maravilla, por que su causa es la demasiada comida y bebida, y toda destéplança. Y assi dixo graciosamente Nucilo en vna carta, exortando a Bardeo a téplança: [Has de vsar moderadamente del vino y de Venus, sino es que quieras engendrar por hija la gota, la qual si vna vez te naciere no hallaràs yerno a quien la puedas dar, aunque la des en dote grandes riquezas.] Esta diferencia ay de la Abstinencia a vn me-

dicamento que se toma: que la Abstinencia es la medicina de la naturaleza y ordinaria; el medicamento es alimento extraordinario y del arte.

No solamente es prouechosa la Templança a la vida, buena disposicion, y salud del cuerpo: pero también a la del alma, por lo qual la llamaron los Griegos, salud del animo: y vno cantò cõ gracia, y significatiuamente:

ES LA ABSTINENCIA DESPNSA DE VIRTVD.

En tanto pũto es esto, q̄ no solo quãto a la sustancia de la materia de la Virtud ay esta comũ conueniencia de alma y cuerpo: pero también quanto al modo. El alimento aunq̄ en la quãtidad no sea demasado, si se toma lo poco desordenadamẽte cõ priessa, glotoneria, o a deshora, también es dañoso a la salud corporal: porq̄ lo q̄ se come engullẽdo daña a la digestion; y lo q̄ es fuera de sus tiẽpos estraga el estomago. De arte, q̄ no solo se puede echar de v̄er, si es Virtud por ser conforme a razõ, sino por ser conforme a la Naturaleza. Y aun desta cõueniencia nace aquella cõformidad. Por lo qual en la comida y beuida se ha de atender a la buena salud del cuerpo, y disposiciõ desembaraçada y libre del alma, para el v̄so entero y viuõ de sus potencias; en orden a lo qual se ha de mirar por el cuerpo, cuya salud es por el alma y sus acciones: y porque cuerpo y alma son por Dios a quiẽ se endereça todo, puedese tener alguna cõsideraciõ a la satisfaciõ de los pecados, imitaciõ de la pasiõ de Christo, sujeciõ dela carne al espiritu; mas quando se atiẽde solo al gusto corporal ya no es Templança. Este fin no es por si honesto por no mirar al hombre en quãto es enriquecido, y mejorado sobre todos los animales con la razon.

Para llegar a tocar al punto desta Virtud, se ha de auer vno al contrario, que en la Fortaleza procurado antes inclinarse a negarse lo necessario, que a franquearse lo superfluo. La Fortaleza consiste en acometer las cosas terribles. La Téplança en huir de las deleytables. Pues de la manera que vno para tener Fortaleza, antes se ha de inclinar a ser atreuido que temeroso: porque el arrojamiento es parecido a la Fortaleza mas que el temor: así para llegar a ser templado se ha de inclinar a la austeridad, o insensibilidad, por ser mas semejante a esta Virtud, antes que al regalo: y esto tanto con mas razon, quanto es mas torpe cosa ser destemplado, que temeroso: porque el destemplado peca mas voluntariamente, lo qual es mas reprehensible. El cumplimiento de vna voluntad destemplada es cosa deleytable; pero el temer y huir es cosa triste: y mas voluntariamente se executa lo que se obra con gusto, que lo que se haze con tristeza.

Fuera de que el bien dela Virtud, que auia de ganar el destemplado, le es mas facil, que al pusilánime. Cosa mas barata de alcançar es la Téplaça, que la Fortaleza: esta ha de acometer lo arduo. La Téplança consiste en detenerse de lo gustoso, y es mas agrio conseguir lo que cuesta lucha, y tiene muchos peligros, que lo que no corre ninguno. Para ser templado basta no hazer: para ser fuerte es necesario hazer, o padecer, y así por ser mas facil la Téplança, y mas de gana su vicio, es mas culpa ser destemplado, que couarde.

Esto auisa quan lexos de destemplança, y deleytes grosseros y torpes, y tan abatidos, que todo animal los alcança, han de estar los que son de espíritu

generoso y leuantado, aquellos principalmente a quien por su obligacion toca el cuydado publico. Por tres tachas con que a la Destemplança infama, y con razon Aristoteles, por ser bestial, pueril y torpe. Los que son companeros de los Angeles en la guarda de los hombres, y coadjutores de Dios en el regimiento del mundo, como se han de abatir a hazer compania a las bestias gustando de sus gustos? Los que son las Cabeças de los hombres, y Ayos de los Reynos; que razon ay para hazerse niños, no guiandose por razon, sino por passion? Que por estar viua en los niños se dexan llevar mas de su gusto: y por esto tienen necesidad de Ayos. Finalmente los que han de ser venerados de todos, y exemplar de los mas exemplares, como se hã de infamar y borrar con vicio tã vil, tan suzio, tan grossero, tan despreciado.

CAPITVLO DECIMO.

Dela HONESTIDAD Y VERGVENÇA.

Los Elementos y pates de que se compone la Templança, y la hazen entera y cabal, son la Honestidad y Vergvença. Nombro aqui HONESTIDAD con santo Thomas vn habito, que inclina al amor de aquello honesto, y particular decoro, q̄ resplandece en las acciones de moderacion. Llamo aqui tambien VERGVENÇA, no a la que es solo passion, y por tal la cuenta san Iuan Damasceno, sino otro habito, que inclina al horror, y temor de aquello, que desdize y ofende en las obras de Destem-

plança: porque aplaciendose de aquella compostura, y desagravandose deste desorden, se forma la Virtud de Templança.

Señalanse particularmente estas dos Virtudes, o medio-Virtudes, como asseñores, y acompañados de la Templança: porque como el vicio su aduersario sea torpissimo, y el mas abatido de todos ayuda mucho a su aborrecimiento el auergonçarse de lo torpe, y el tener vn poco de honra, y amor a lo honesto: y aunque es verdad, que la Verguença sea la guarda general de todas las Virtudes; pero mas assiste a la Templança donde su falta es mas afrétosa.

No es necessario sea la Verguença delante de testigos, basta que sea delante de si. Aquel testigo se ha de temer y buscar, que nunca falta, y este será Dios, y la conciencia propia. El primero de los hombres, de quien hemos de tener empacho es cada vno de si mismo: porque nunca nos podemos ausentar, ni esconder de nosotros, y assi será necesario el biẽ de nuestro respeto. Esta Verguença de si hará, que no acontezca tener Verguença de otros; y hará, q̃ todos la tengan del que de si la tiene. Esta es la marca de los buenos, o su caracter, como quiere san Gregorio Nazianzeno: y no menos hermosa al alma, que al rostro quando le tiñe: su color es el tinte de la Virtud, y su colorado su purpura.

Sirue la Verguença para tres cosas: para no caer en culpa: para leuantarnos della: y para escusarnos con los hombres, y alcançar facil venia. Demetrio Principe de Macedonia alcançò perdon de los Romanos para su padre el Rey Filipo, solo con mostrar Verguença de las calunias, q̃ achacauan al Rey; ni tuuo otro Abogado, ni Iusticia, ni derecho, sino su

Verguença. Mouiose el Senado cõ vèr tan ingenua è innocente indole, que de culpas ajenas se corria. Pero ay Verguença viciosa, por lo qual Hesiodo dixo: Ayuda y daña mucho la Verguença.

Como la de aquel mancebo familiar de Zenõ, q̄ andaua hurtando el cuerpo de otro su amigo, q̄ le auia pedido dixesse en su fauor vn falso testimonio: lo qual como conociesse Zenon la reprehendiò, diziendo: O couarde, aquel se atreuì a descomedirse a ti, y injuriarte, pidiendote vn mal-hecho, y no tiene Verguença; y tu por la Iusticia no te atreues a resistirle. Nécio es quien por huir del humo quiere caer en el fuego, quiè por euitar vn dicho cae en vn mal hecho. Como se ha de tener Verguença de lo malo, ha de auer osadia para lo bueno. Hase de guardar la regla de moderaciõ, q̄ dà el señor de Batres hablado desta Virtud, despues de auerla alabado, auisa asì:

Mas guardese quien la tiene

No passe justa medida,

Que la Virtud encogida

de poco coraçon viene.

Peca tãbien la Verguença de lo malo quando es demasiada, y es de la ignominia mas q̄ de la culpa, como la q̄ tuuo Diodoro, q̄ murio de pena por auer caido en algun descredito de su autoridad, por no auer satisfecho tan presto como quisiera a Stilbon.

El afecto de Verguença, que va embuelto con la Virtud, es propio de la juuentud, y no de los ancianos, que no han de hazer, ni desear cosa de q̄ puedã correrse. Mas como acontezca pecar mas la mocedad, el tener empacho de la culpa es ya alguna disculpa, y dicho so agüero d̄ su emièda: y como dize S. Bernardo, las primicias de la Virtud. Aquí es cosa

honestá y digna de alabar, por la buena señal que da de sí, mas cierta que los arreboles al amanecer señalan agua. Quien no vé el cuydado de la naturaleza, que mejoró a los niños y mancebos con esta prenda? Porque como sea mas vtil, y loable la Verguença en los primeros años, donde se falta mas ordinario a lo que se deue, dio a la mocedad mas facil y ligero este florido afecto, y le hizo en ella mas vistoso y hermoso. Y a la manera q̄ a los niños les cuegan dixes medicinales, que les siruan de adorno, y preuencion contra el aojo; así a los principiantes y niños en la firmeza de la Razon y Virtud dio esta gala natural, y acauió saludable, que les siruiesse de ornato, y de preuencion y remedio contra las culpas, como el texon y dixes de la Virtud.

Es tambien la Verguença el pie izquierdo de la Inocencia, que no está toda fuera del pecho: si queda su huella en el rostro, vn pie dentro tiene ya la Penitencia, de quié pecó cō miedo. Dexa la Virtud prenda: y como pone el guante para boluer, no pierde su derecho y titulo, si con empacho señalò su asiento. Viuo está el cuerpo, que si le hieren con vn golpe se haze cardeno: viua está la Virtud si herida se colorea; es la Verguença vn cardenal del alma lastimada. De los malos es hazer cosas torpes, y vergonçosas; pero no dexàran de ser buenos, los que si las hizieren se auergonçaren. Por esso dixo Aristoteles, que era buena condicionalmente la Verguença: porque lo es si se peca, por seguirse a ella la bondad con el arrepentimiento. Eustracio añade, como se sigue, que ha de ser de hierro lo que es tierra. Sin limitacion dixo Socrates, q̄ era buena, así como la Prudencia en el animo, el Silencio en la lē-

gua, así es buena la Vergüença en el rostro. De quíe es mas propio este afecto, es de los de mejor sangre. Que mejor sangre q̄ la impaciēte de culpa, vna sangre viua y animosa, sutil, acelerada para resistir, o reparar al mal, que luego sale a la demanda contra el pecado, y quiere borrarle, o derramarse antes que vērse amancillada. Mas los que no tienen Vergüença son de sangre perezosa, grúessa, tosca y seruil, que no se atreue a oponerse a la culpa, ni quiere encubrir, ni lauar su mancha.

CAPITVLO VNDECIMO.

De la ABSTINENCIA Y SOBRIEDAD.

EN Quatro miembros segun su materia principal se parte la Templança, en Abstinencia, Sobriedad, Castidad, Recato (así nombro lo que llaman Pudicicia.) La ABSTINENCIA es templança de la comida; SOBRIEDAD de la beuida: vna y otra moderadora de la Gula. En el sentido en que menos cuydado se auia de poner dar gusto es este del gusto. Ninguno sino èl es iniquo a sus objetos, ninguno así los corrompe: lo hermoso hermoso queda despues de auer festejado los ojos. El fuego ardiendo queda despues de auer defencogido las manos. Lo oloroso suauē queda despues de auer regalado al celebro: mas lo sabroso estiercol queda despues de gustado. Redicula cosa fue la supersticion de los Gētiles en adorar por Dios los Idolos que hazian: mas es para reir la adoracion del gusto por aquellos, cuyo Dios es su vientre, pues adoran a lo que deshazzen, no lo que fabrican, sino lo que destruyen. El en-

fermo por la salud, el pobre por necesidad, el rico por auaricia, el hipocrita por la opinion son templados, y aun el destemplado por mayor deleyte; no es mucho, que por amor de Dios lo sea el virtuoso. A lo qual se llega el bien de la salud, la loa de la voluntad, el ahorro de la hazienda, la estimación y exemplo de Virtud maciza, no superficial y pintada.

Por ser esta Virtud de Abstinencia, la primogenita de la Templança, y el proemio y vmbra de todas las Morales, y la q̄ no solo por la razon comun de obras virtuosas llena los dias, sino q̄ los multiplica; me detendré algo en dar della razón; y para q̄ juntamente vean los ojos, y toquen las manos, quã a prouecho es la Virtud, pues la q̄ se tiene, y es de las menos nobles afina tãto, y aprouecha al alma y cuerpo con ser la que parece afligirle, y que le es contraria.

Quien oyere dezir Templança, Abstinencia, Sobriedad, Ayuno, no se acuerde solo de Religiosos, sô tambien Virtudes de Soldados, Capitanes, Principes, Reyes, de Anibales, Scipiones, Cesares, Epaminondas, Tuberones, Curios, Catones, Massanissas, Poros, Mithridates, que no solo no gustauan de regalo; pero fueron, sino enojados, por lo menos impacientes dês, o de passò, o no de assiento, o muy escafamente, o delo peor, o de malagana pagauan el tributo quoridiano a la naturaleza, muchos solo a ella injustos. Poro Rey poderosissimo, y muy rico, cò solo pan y agua se passaua; y los q̄ remitieron su rigor, renunciaron cò la austeridad, no su fortuna solo, pero su valor. Lo q̄ primero vencio a Anibal, fue el regalo de Càpania; nadie le yéciera, sino le venciera su gusto; ni su espada sintiò flaqueza hasta q̄ se fortaleciò su Gula.

La regla de ABSTINENCIA, en q̄ tambien encierrro a la Sobriedad, no ha de ser el apetito, sino el fin del alimento: facilmēte nos engaña el estomago; de mada mas q̄ se le deue: a muchos doblado. Dos porciones pide de ordinario: vna para el sustento del cuerpo propio: otra dela naturaleza comun; aquēlla para cōseruar la vida, y esta para comunicarla: aquēlla para la nutricion, esta para la generaciō: en quē falta este segundo titulo, no se le ha de dar todo lo q̄ pide, porq̄ no se le deue, por lo qual en los solteros, y Religiosos ha de ser mayor la Téplança. Fuera de q̄ muchas vezes despierta a la hãbre, no necesidad, si no enfermedad, de la manera q̄ por el contrario al hastio, q̄ es efecto d̄ hartura, suele causar la mala disposicion del enfermo, aunq̄ estè necesitado de mājjar. Tãbien porq̄ no solo nace el apetito del estomago vacio, sino del plato lleno, de la abūdancia, presencia, variedad, y delicadeza de mājares; y lo q̄ mas es de marauillar, de la misma razon. No es tan antojadiza y golosa la Gula de los brutos, como de los hōbres: porque peruertido el ingenio humano cō la malicia tuerce y emplea su agudeza en fomētjar las pãssiones y deleytes con raras diligencias y nueuas artes, queriendo emendar, o aņadir al cuydado de la naturaleza, q̄ aũque en nada es sobrada, lo es en dar lo que es necessario. Esto puso a la mano sin trabajo con abundancia; lo superfluo apartò lexos.

Del fin pues del alimento se ha de sacar su vso, y la necesidad de Abstinencia. Dos cosas se pueden considerar en la comida: vna es a lo que puede ayudar: otra a lo q̄ puede dañar. Su fin es para sustentar la vida del cuerpo, y no ha de ser para dañar la vida del animo, y al vso de la razō. A estas dos cosas se ha

de acomodar, q̄ están vna con otra engazadas, y fiadas sobre la joya de vna misma Virtud. A la vida del cuerpo ayuda la Abstinencia, muy esplendida y largamente, pues la alarga, y quanto sufrí los estrechos terminos de la mortalidad, la Templança es arbol de vida: porque la muerte de muchas maneras es hija de la Gula, en quanto a su ser de la gula de Adan, en quanto a su aceleracion de la gula propia de cada particular. Sino es, que digamos, que la Gula de nuestro primer Padre, fue la primera madre de la muerte: la de los demas su ama, y la que la alimenta y cria. Mas los Macrobios de Luciano, y otros hombres, que viuieron largos años, y aun siglos los deuieron a la Abstinencia.

Ay tambien otro lado por donde se estiende por la Templança la vida en quanto no necessita a tanto sueño, y causa suaues y prouechosas vigiliias: no entorpece los sentidos, dexando libre el vso de todos los miembros. No es vida en la que no se haze nada: ni el ocio, ni el sueño se han de contar; que no son vida, sino parentesis de la vida. El ocio es vna muerte sensitiua; el sueño corta. Lo que dizé de los airados, que su ira es vna locura breue, digo, de los que duermen, que el sueño es vna muerte breue, vna muerte con fin, vna muerte mortal; y ya mas mortal, que la misma muerte: porque con la muerte no muere el anima, y con el sueño tanto muere el alma como el cuerpo. Supuesto esto, poco viuen los glotonos: porque mas duermen que viuen; y lo que viuen estan sin prouecho de vida, torpes, e impedidos. La vida de los comedores es vida de plantas, cuyo vivir es nutrirse, vida floxissima, que no saben menearse de vn lugar, o afferradas en su tronco, o

tendidas por la tierra. Semejante torpeza tienen los regalados y destemplados con su vida tosca, y rustica, al fin de troncos y arboles, la mas ruda de todas, pues no tiene sentido, y la mas perezosa, pues por no hazer nada, no tiene necesidad de treguas ni vacaciones, como la vida sensitua, y racional, q̄ porque son actiuas y hazendosas, han menester interrumpirse para que gozen de algun descanso, para recrearse, y reforçarse: este diuertimiento no se deue a la nutritiua. Fuera de que es tan bronca, que perdiera el camino, y no acertara a tornar a viuir, si se parara; y es tan poca y tenue, que no puede partirse, ni tiene soldadura si se quebrantasse; por esto cõ cessar los discursos, con parar los sentidos, nunca sino es con la muerte se para la vida nutritiua.

Pues como esta vida regalada y deleytosa sea tan ratera y baxa, y mas bruta, que la de los brutos, a quien menos conuiene es al hombre, cuya gloria, y dote de su naturaleza, es la razón. Argumento desto es la misma composiciõ humana, que la naturaleza apercebida fabricò con proporcion a sus fines, dando al hombre pequeña boca y cuello, con darlos mayores a animales menores.

Otra comodidad configuiente a la dicha tiene la Abstinencia, que no solo haze la vida larga, sino acomodada, euitando enfermedades y achaques, cuya causa son las crudezas, semillas segun los medicos de los males, y la causa de crudezas es replecion: por lo qual casi todas dolencias se curan por euacuaciones. Los malos humores se crian de sobras, las quales no dexa la Templança, ajustando el alimento a la necesidad. Es el sustento vn remièdo de nuestro cuerpo y naturaleza. Nadie en su vesti-

do echa mayor pedaço, q̄ quanto estuuiere roto. Esta gracia de la Tēplança no es como algunas medicinas, q̄ preuienen solamēte, y no valen mas, q̄ para defender la salud, no para restituirla: porq̄ Cēsar curò cō Abstinēcia la gota coral, q̄ le dio en Cordoua la primera vez. El Emperador Vespasiano cō hābre se purgaua todos los meses, dexādo en cadavno de comer vn dia entero. ¶ Y no solo quita enfermedades nacidas de causas interiores y domesticas, sino de las forasteras y violentas, desenconando el cuerpo, para q̄ no sienta tanto las lesiones. Es admirable preseruatiuo contra peste: no tuuo otro Socrates, con q̄ escapò no solo convida, sino con salud entre tanta mortandad, y tantas vezes como se encarnizò cruel pestilencia en Athenas. Muchos con tan mal tratamiento de su persona, q̄ bastāra a quitar la vida la prològaron. San Pablo el primer ermitano, San Antonio, Romualdo, Vdalrico, Arsenio, Iacobo Persa, Symeon Stylita, passaron mas de ciē años, algunos hasta ciento y veinte: porque supliò, y recompensò la Abstinencia los demas agrauios de la naturaleza. No ay porque atribuir todo a milagro: que no pocos Philosophos con semejante Abstinencia, y algunos maluados en mazmorras, y calabozos con semejante rigor (sino que no fue de voluntad) llegaron a tan larga, o igual edad: aunque algunos, como Herodico fuesen de debilitado, y descaecido natural; mas la Abstinencia le sustenta, cōserua agiles los miēbros, expedito, y desembaraçado todo el cuerpo, y para qualquier acciò despiertos los sentidos. Poco siruiera alargar la vida, sino se pudiera gozar. Pero lo q̄ es de mayor marauilla: Tambien sirue a la misma Gula: y sino se sufre asì dezir, porlo-

menos al gusto. La falsa mejor del manjar es la hambre, no ay plato mas cumplido, ni mejor fazonado, que el que guisa el estomago vacio. Que le faltò a Dario en su potencia y delicias? saber, que era gran gusto: supolo quando le faltò todo. Y esta deuda deuio a la Fortuna en sus desdichas: escapandose de Alexandro beuio vn poco de agua suzia, y corrompida por auer passado por los cuerpos muertos, que en el capo auia: y afirmò no auia beuido jamas cosa mas suauie y de gusto, y fue, que no supo q̄ era beuer con sed: como ni Ptolemeo comer con gana, a falta de otros cocineros guisole la hambre vna vez la vianda, ofreciendole no mas q̄ vn pan negro, sacado de la cabaña de vn pastor: y le supo tã biẽ, q̄ jurò que en toda su vida no auia gustado cosa mas fazonada y gustosa. Lo mas dulce, lo mas sabroso, sin gana empalaga: mas con hambre lo mas desfabrido de leyta. No ha llegado arte, ni gauto a dar el punto y fazon a la comida, que la Abstinencia sabe.

Esto es quanto a la vida material. Veamos aora como ha de ser el vso del manjar, para que no agrauie a la vida racional, y dê el animo, q̄ es fuerça sea tambien moderado: porque la mucha comida entorpece al entendimiento, y enturbia al juicio: mas la Abstinencia le despeja y aclara como vn viento recio, q̄ despoluorea vna densa niebla delante de los ojos. Los Persas para ser abstinẽtes determinaron, q̄ en los cõbites se cõsultassen los negocios mas graues, por obligarse con esto a tẽplança. Los Lacedemonios tuuieron por la mejor disciplina a la Abstinẽcia: por lo qual Lycurgo estableciò, que en todos combites huuiesse vn Prefecto, que cuydasse, que se comiesse poco. Enflaquece fuera desto el de-

masiado comer a la memoria, la Abstinencia la fortalece, y mitiga a las pasiones, refrena la concupiscencia, contra la qual no valen tanto cilicios, ni otros rigores, al fin deguella a la Gula: en que se dize mucho, pues quita la cabeça a la cabeça de los males y vicios. No sin razon llamó al vientre san Gregorio Nazianzeno ARCHIVICIO, ò ARCHIMALO: assi responde, y se declara la palabra significatiua, que en su lengua natural puso: porque de la manera que Archiduque, quiere dezir el mayor y el Principe entre los Duques: assi la Gula es el principal, y el Luzifer de los vicios. Viene a cuento la sentencia de san Iuã Climaco. [El Principe (dize) de los demonios, que cayò Luzifer es, y el Principe de los vicios la Concupiscencia de la Gula.]

Traş todos estos prouechos no es molesta la Abstinencia, como piensan algunos, el tiempo haze del vso Condicion, de la frecuencia Naturaleza. La Costumbre suele forçar a proseguir lo que se començò de grado, y a la Voluntad transforma en necesidad: haze de lo aspero suaue, de la pena gusto; y trocando los frenos, de la necesidad voluntad,

Para que no quede ningun bien, que no mejore la Abstinencia, no es de poca consideracion lo que adelanta los bienes externos. Porque no contenta con fauorecer a la Naturaleza, y ayudar a la Virtud socorre a la Fortuna: tan gran bien es la Templança, que haze bien a todo bien. Tres fuertes tiene el hombre de bienes: vnos de la Naturaleza, que son los del cuerpo, y principalmente la salud y vida: otros de la Virtud, que son los del alma: los terceros de la Fortuna, q̄ son los exteriores de riquezas. De los primeros, ya diximos: destos vltimos, solo hare

aquí memoria de lo que el Rey don Alonfo dize hablando de la Abstinencia, que han de guardar los señores; despues de auer dicho de la Templança con que se tratauan los Caualleros antiguos, dize assi: [E esto les fazian y far los antiguos; porque el comer y beuer les acrecentasse la vida, è la salud, è non gela tollieffe comiendo, o beuiendo a demas. E sin todo aquello fallauan in otra grand pro, que mēguauan en la costa quotidianamente; porque podieffen mejor complir a los fechos granados.] La Abstinencia alimentarà a la Liberalidad, y Magnificencia. De lo que se ahorrare en gastos quotidianos y excessiuos de comidas demasiasas, y extraordinarias, sobrarà para muchas acciones lustrosas. Basta por aora esto; que donde se tratàre de la Virtud de Parsimonia se tornarà a tocar.

Para la guarda cūplida desta Virtud aduirtio Eutropio, sutil aueriguador de la naturaleza, y linages devicijs, de sus raizes y ramas, que en tres maneras se faltaua en ella. La primera en comer antes de su hora. Ionathas con ser por necesidad, y sin noticia de la maldicion de Saul, se vio por ello a peligro de muerte, y fue causa, que Dios se esquiuaſſe con los suyos, y que no alcançassen mayores trofeos de sus enemigos. La segunda, es en la demasia. Despues de auer comido y beuido muy bien, se leuantò el pueblo de Israel a entretenerse, y jugar torpe, y deshonestamente. La tercera, en la delicadeza y regalo. Los hijos de Heli no querian su parte de carne cocida, sino cruda, para guisarla ellos a su plazer. Aflijian al pueblo con la codicia nacida de su gusto. No es por si solo mala la destēplança, sino tãb è por otros males, q̄ la sigue. Es la malicia en flor, y como

Atenco dixo, LA METROPOLI DE TODOS LOS MALES: y como san Basilio, EL ALCAÇAR DE TODAS MALDADES. De los tres vicios dichos, El primero es causa de impaciencia y enojo. El segundo, fuente de deshonestidad. El tercero, ocasion de auaricia: y segun san Athanasio, tambien lo es de liuiandad, de fuerças, y loçania de la concupiscencia. Porque la singularidad, delicadeza, y adereço de los manjares no lo alcança corta bolsa, y sin fruto ninguno da la gran licencia a la sensualidad.

Peró de que sirve buscar, y adereçar con tanta costa del arca la vianda para corromperla con mayor costa del estomago y salud, y a vezes sin mayor interes del gusto. Muchos platos se estiman ya mas por el gasto, que por el gusto; no por el sabor, sino por la costa. Tan auarienta, y material es la Gula, que como no puede ella con todo, la material y sensible quiere ayudarse de todo, y con todos los sentidos quiere comer, buscando en la comida y beuida, no solo sabor, sino el color, olor, delicadeza; aun sonido tal vez. Es como diximos el comer vida de plantas, que tienen muchas bocas, tantas quantas son sus raizes, que esparcen; dilatandolas por la tierra a lo vltimo que pueden, aun mas que descubren al cielo, queriendo comer mas que son. Assi el gloton no solo tiene vna boea, sino quantos son sus sentidos, todos sepultados en cosas de tierra; deseando para su Gula mas que el gusto del manjar, el ser raro, traerse de mas lexos, costar mayor trabajo. No ha de ser mayor la hambre, que el estomago; ni mas capaz la Gula, que el vientre; ni mas prouida, que la naturaleza, que todo lo ne-

cessario da barato, y puso a mano; ni mas rica, que el arca; ni mas lateua que la Luxuria, que se irrita con la delicadeza y suauidad de las viandas.

San Athanasio en la vida de santa Syncletica (que hasta aora ha sido deseada, y su titulo mentiroso ha engañado a muchos eruditos) enseña, que el comer con gusto y deleyte es causa de la desemboltura, y licencia de la carne, y que la engrie, y ensoberuece. Mas el comer cosas deslabridas la humilla, y desfigura el rostro; o por mejor dezir, le hermosea con amarillez, color de salud del alma, y bello semblante de la Virtud: mas que no dexa por esto de sustentar el cuerpo, como los enfermos que comen sin gusto se quedan macilentos, mas no dexa de alimentarlos la vianda deslabrida. Con esta aduertencia se darà vn buen corte entre la necesidad, y daño de la comida. No se escusa el comer, y ha de ser de tal modo la templança, que no desmayen, y se acaben las fuerças: pero fuele con esta capa cobrarlas el vicio. Pues comiendo cosas no muy delicadas, ni regaladas, y antes deslabridas, se focorre a la necesidad, y ocurre al peligro: porque se sustentaran las fuerças, conuenientes sin rebeldia, de la concupiscencia, cuya flaqueza es firmisima basa, y pie de la Castidad. Y no sin razon llama al ayuno el mismo san Athanasio guarda y cimientto de todas las Virtudes: el es el plato de Angeles, manjar del alma: por el rendimos, y cogemos por hambre al demonio, como dize san Antiocho. Por la misma causa, para que no se tomasse gusto en los manjares,

fino que se diuertiese el animo a cosas mayores, se introduxo el vfo de leer mientras la comida: lo qual no solo es de Religiosos, y personas Eclesiasticas, sino de seglares, si son Caualleros, y Principes. Por esso dize el Sabio Rey don Alonso: [Acostumbrauan los Caualleros quando comian, que les leyessen las Historias de los grandes fechos.] De la cantidad de la comida, no se puede dar regla general, y constante: la experiencia propia conforme al natural, ocupacion, trabajo, y profesion de cada vno lo podra enseñar.

Fuera de las culpas que contra Templança notò Eutropio, ay otras en el mismo comer templadamente, que son la poca limpieza, la mucha ansia, y aun la poca comida, si es de muchos platos. La variedad de manjares daña tanto a la salud, que dixo Valeriola, erudito Medico, que no auia cosa mas dañosa. Fuera desto, la nouedad prouoca, y no se ha de comer para irritar al apetito, sino para, o contentarle, o entreterenerle. Y assi para conseruar esta Virtud importa cuitar banquetes, como hazia Epaminondas; y no tener presentes platos delicados, que con su vista y olor sollicitan al apetito, o engañan para que nos engañe. Ayudará antes de ver los manjares, y sentarse a la mesa, tassar primero lo que tiene cada vno necesidad: porque en la ocasion presente le mentirá la Gula, que es hypocresia del vientre, fingiendo hambre; o la necesidad, que no ay.

Ultimamente el abstimente, no menos ha de quitar vicios, que platos: y sino en poco se diferenciara de los demonios, q no comen, y no se arrepíeten. Desta aduertencia auisan los Santos en la abstinen-

cia, mas que en otra Virtud; porque arguye en el templado mayor malicia no ser bueno, pues tiene menos que hazer: tiene los enemigos menos y flacos, y con su propia hambre muertos de hambre.

CAPITVLO D VODECIMO.

De la CASTIDAD Y RECATO.

Nacen de la Abstinencia y Sobriedad, la Castidad y Recato, hermosísimas rosas de aquellas raizes y plantas marchitas. **CASTIDAD**, es templãça de acto sensual. **RECATO**, o Pudicicia, de tacto, como de osculos, y abraços, indices, y correos de liuandad. Y ha de ser tan pura, y cristalina la limpieza de la Castidad, que ni raza, ni sombra permita. A vna y otra Virtud guarda el recogimiêto de los sentidos, principalmete de la vista. Los ojos segũ Euripides son dos alambiques de amor, que distilan a manso fuego deseos brauos: y si la muerte sube por estas ventanas, quien las ha de tener cerradas y con guarda, ya por esto merece titulo de inmortal, que dan los Sãtos al casto, pues no dà entrada a la muerte. Son muy tiernas y delicadas estas Virtudes, por esso piden tanto cuydado: porque con el ayre, y como vn claro espejo, con el huelgo y respiracion se manchan: en vn lienço muy blanco qualquier mota se parece.

Nacen, como dixè, estas Virtudes de la Abstinencia y Sobriedad, estriuando, y teniendose en ellas, como la yedra en el muro. De lo que sobra a la Gula se alimenta la Torpeza; al contrario el Ayuno es



mantenimiento de la Castidad. Estàn pared y medio la morada de la deshonestidad, y el vientre; que vierte sus sobras en la casa del vicio su vezino. Pero la fuente enjura, el arroyo se secara. El mismo orden guardan los vicios, que estan dispuestos sus lugares en el cuerpo. A la voracidad se sigue la liuiandad y torpeza. Por lo qual no solo la Sobriedad es buena para el cuerpo, sino para el alma, no solo da salud, sino pureza: al contrario el comer desordenado, y beuida desreglada, es cosa dañosa para entrábos: porque acaba la salud, y atiza el fuego de la cõcupiscencia, que echandola vino no se apaga, sino se traga. Segun se quexa Iulian Eglypcio Ameno, Poeta de los Lyricos, figurando este daño en vn chiste no vacio de doctrina: que passado a nuestra lengua dize así:

Enlaçando vna guirnalda

Topè en vn ala a Cupido,

Entre Rosas emboscado;

Aneguelè en vino luego,

Por matar mejor su fuego,

Y traguemle ahogado:

Mas ya viuo le he sentido

En el pecho, que me escalda.

Es el amor como el mosquito, que cabe por qualquier resquicio, y con el vino se beue.

Estas mismas dos gracias de ser buena para el anima, y prouechosa para el cuerpo, hereda la pureza de su querida madre la Templança. Ayuda al espiritu leuantado de la tierra la castidad de la carne, que si es tierra en el casto no es lodo, que con el calor despida cenagosos vapores. Sobre ella assientan bien las demas Virtudes. Ningun paño beue mejo-

los tintes, que el blanco. Este limpio color es el cimiento de los demas. Va tãta diferencia para el alma, de ser casto el cuerpo, o no lo ser, como para la vida y salud habitar en vna Region pestilente, o en vn saludable suelo, y q̄ goza de cielo sereno y propicios astros. El animo del puro anda por florestas y jardines, deleytase en prados y parayfos, como exagera Platon. Mas el animo del lasciuo està en tierra de peste, segun dize Proclo.

Ni solo la Abstinencia alarga el viuir, sino la Castidad. Los q̄ son dados a torpezas no pueden ser de larga vida. No ay cosa q̄ mas marchite a los spiritus vitales, y agoste el buen jugo de la naturaleza, ni quebrante mas sus fuerças. Muchos para guardarse sanos y robustos guardarõ castidad. Los Gymnicos, el Tarentino, y el Crotoniata no supierõ que fue regalo de Venus por conseruarse fuertes, y denodados: aquel para la lucha, este para la carrera. Adan todo el tiempo que estuuo ayuno fue inmortal; y este tiempo fue casto tambien: y la primera experiencia, q̄ tuuo de su mortalidad fue en la sensualidad; lo primero que quiso remediar fue la Verguença, que de la deshonestidad tuuo. Pero la Castidad tanto fauorece a la vida, q̄ aun en este estado mortal, y entre tãtas victorias y trofeos de la muerte referua el titulo y honor antiguo, señalandola los Santos con el renombre de inmortal, è incorruptible.

Tan provechosa finalmente es al espiritu, y al cuerpo, q̄ al vno haze Diuino, al otro Santo. El acto sensual haze de dos vn cuerpo: mas por la Castidad, si es con todas sus circunstancias perfecta y viua, de Dios, y el hõbre se viene a hazer vn espiritu segun

san Pablo, y conforme al mismo Apostol fuera desta diuinidad, que merece para el anima, causa santificacion y honor a la carne. Es la pureza la santidad particular del cuerpo, asfi como la Caridad lo es del alma. Fue criado el hombre para ser en su carne y espiritu templo de Dios. El cuerpo se dedica y bendize con la Castidad: esta es el oro con que se guardan y cubren las aras en que descansa su Magestad: esta es la ceremonia con que se santifica su Altar.

El vicio de la carne tiene esta pestilencia singular, y demas a mas que los otros, que no solo daña al alma, sino al mismo cuerpo: y esto en dos maneras, encontrandose su honra y prouecho; porque con su ignominia le afrenta; con su licencia le debilita, y marchita. Pero la Castidad restaura todo, y por ella se guarda el cuerpo sano y santo, y el anima Diuina.

Por la honra que al cuerpo da la Castidad, se deue estimar mas, que por la vida. Ella es el honor de la naturaleza, por ella no se desdeñan los Angeles de nuestra cõpañia: y lo que mas es, el Hijo de Dios viendo honrada nuestra carne con la Castidad purissima de vna Virgen, no juzgò por indigno de su infinita grandeza ser hermano nuestro. Dizen, que al tiempo que nacio Christo con conocido castigo y espanto, que hizo reparar a muchos, murieron por el mundo muchas personas de torpissima y bestial sensualidad. No quiso su Magestad ver deshonrada por los hombres torpes la carne, que el leuantò a tanta honra sobre los mismos Espiritus mas puros. Esta misma causa es tambien entre otras, por que despues de su nacimiento ha crecido tanto el numero de continentes, castos, y virgines: gusta ver cõ su

honor a la carne, que se vistió. Mire pues vn hombre, que su carne está leuantada y adorada en el Soglio altíssimo de Dios, que la inclinan la rodilla los Seraphines, acuerdesse desta grandeza; no quiera deshonor lo que Dios honrò, lo que los Angeles pueden embidiar. No haga mas vil que las bestias lo que Dios ensalzò sobre la mas subida Hierarchia delos Espiritus: procure hazerse trono d Dios, pues vê a su naturaleza superior a los Tronos y Cherubines. El deshonor la casa y linaje de sus padres, es la mayor ignominia de vn Cauallero, y en lo q pone mas el punto de su honor y respeto. Como no se correrà de deshonor al linaje, de que Dios es cabeza?

Dispone y consagra esta Virtud a los que se emplean en cosas del culto Diuino, y espiritual trato, y contemplacion: a esta causa despues que crecio esto en el mundo con la venida de Christo ha brotado en tan hermosas flores. No dexarò los Philosophos de alcanzar esto, juzgando por razon, y experimentandolo algunos en sí, que ni Philosopho seria bien el que no fuesse casto, y solo, el lasciuo, ni posible. Pedian estremada pureza en quien manoseaua cosas sagradas: y por quien auian de escuchar, o merecer respuestas diuinas, arredrando de sus aras a los que no fuesen mas puros que ellas. No solo para el culto Diuino, sino para solo philosophar, fue Diogenes tan riguroso y demasado en este punto, que escriuiendo a Zenon no quiere, que se case vno, ni tēga cuydado de familia y hijos: y lo que mas es, no tiene por inconueniente a trueco que en continencia se philosophe legitimamente, que se acabasse el genero humano.

Tiene esto particular esta Virtud entre las otras, que no pide, ni tiene execucion, ni obra como otras; antes consiste en suspensión de obra: no tiene exercicio, sino continuacion. Por la qual perpetuidad, fuera de otras causas, no sin razon la atribuyen hazer inmortales por semejança de la perpetuidad de la Eternidad, por quien no passa tiempo, ni se mide por accion, como otras duraciones, sino es toda vna en si misma: tanto es de menos escusa quien falta en esta Virtud, pues para guardarla, no ay nada que hazer.

Ayuda mucho para su guarda estar vno ocupado, y huir ocasiones: y aunque no tiene exercicio en su principal punto, se podra exercitar en no mirar de proposito mugeres, ni mirar, ni tener pinturas desnudas, como ay algunas perniciosas de fabulas antiguas. No oir sin empacho palabras menos limpias. Hipocrates da por señal de muerte quãdo la cera y suziedad de los oïdos es dulce. Por mas cierto tẽgo, q̄ es mortal argumẽto quãdo son dulces a los oïdos palabras deshonestas y luzias, y se dexan regalar de los aduladores. Toda esta limpieza, segun su estado, se pide principalmente en los q̄ por la eminencia de su officio tienen obligacion a igual vida, obrãdo heroyca y exẽplarmente. Dixo Plotino de las Virtudes, q̄ llama Ideales, y son propias joyas de Principes, q̄ eran aquellas, en las quales era sacrilegio oirse cosa torpe. La alteza de la dignidad ha de aborrecer con tal extremo la baxeza deste vicio. Hanse de auergonçar no solo de oir cosas humanas, pero de ser hombres: y con mas razon que el mismo Plotino correrse de tener cuerpo. No aprieto en esto, que no pido sino lo que hizieron los Gentiles: y si

esto es mucho, lo que los demonios peores hazen; como escriue santo Thomas, alegando el sentimiento de varones doctos y Maestros, dize, que los demonios de mas generosa naturaleza, acordándose de su nobleza antigua desdenan tãto a la torpeza, que no quieren tentar a ella. Si esto es así, Luzifer fue vno dellos como Principe, y de mas escogida sustancia entre todos, que tentando a Christo no tocò en este punto con discurrir por las tentaciones mas peligrosas; y ninguna mas que esta. Pues si ay demonio tan melindroso, y que haze tanto asco de la deshonestidad, que ni ser, ni vèr deshonesto quiere, teniendo por caso de menos valer tener parte en su culpa; Como no estrañarà el Cauallero, y Principe Christiano cometer la culpa misma. A Scipiõ truxeron vna muy hermosa donzella para que a su gusto la gozasse: el se detuuò, y vencio esta tentacion con solo acordarse de su dignidad y officio. Hizieralo asì, respondió, sino fuera Emperador. A Alexandro se le vino de noche vna dama muy hermosa, dexando a su marido acostado, mas el no la quiso tocar, antes se enojò con las guardas, que la dexaron entrar, porque le auian puesto en aquella ocasion. Otra vez auifose por vna carta vn Governador suyo de vna ocasiõ para torpes gustos, y el se enojò cõ estremo, y bramando de coraje dezia: Que ha visto aql en mi, para q̄ a tã grã vergüença me terciassè. El Rey Cyro por no ponerse a peligro, aũq̄ le auifassè, q̄ mirassè a alguna muger hermosa, por el mismo caso èl no la q̄ria vèr. El espiritu de Rey es spiritu de castidad. Cõ razõ la llamò Heliodoro, caracter de animo Real: marca por Reyes, da potestad d̄ su officio: ella les cõsagra y vnge: ella les corona, poniendoles

en sus sienes la diadema de su oficio, q̄ es Prudencia y Peso: y afsi auisa Aristoteles (si es el) a Alexandro en los preceptos Politicos, que le embiò, q̄ se guarde de juntarse con mugeres: La copula (dize) es la destruicion del coraçon.]

Pero con ser amiga esta Virtud de espiritus altos, es enemiga de espiritus altiuos: no es lo mismo altiuez q̄ alteza; antes por altiuez se cae del alteza de la Virtud, y se resbala en el cieno de gustos sensuales. Las hezes de los demas liquores se posan y recogen en lo baxo, solo las de la miel suben arriba: las hezes y suziedad de los deleytes se hallan en los altiuos. Es la Soberuia como la fuente del mar Erythreo, que los corderos blácos y puros, q̄ en ella beuian se tornauan roxos: los de blancas y puras costumbres con la Soberuia se transfiguran, y hazen todo sangre y carne.

Con la compañía propia se ha de guardar moderacion: porque no solo los ladrones gastan mal lo hurtado, sino los ricos lo posseido: con el vino propio se puede vno embriagar. No podia juntarse Adan con otra, que con su muger, ni Eua con otro, que con su marido: y con todo esto buscaron cilicio que ponerse contra los mouimientos, que sintieron, y de que se auergonçaron, regiendo de proposito aquellos cingulos de las hojas escabrosas, y lastimadoras de la higuera, como aduirtió san Ireneo, dexandose las muelles y regaladas, que por el Parayso topará. En el Euangelio, que tenian las Iglesias de Egipto estaua este dicho del Salvador: [Vine a deshazer las obras de la muger.] Que aunque los Tatianos le torcian a maligno sentido, contiene saludable doctrina. No vino Christo a deshazer el vinculo del matri-

monio, sino a santificarlo, a consagrarlo. Vino a quitar la destemplança, y la demasia: estas son obras de la muger, que la generacion obra fue de la naturaleza; y quiso Iesu Christo, que tuuiesse tambien parte la Gracia, ordenando Sacramento particular de los casados: que si todos no estàn obligados a seguir el estremo del santo Emperador Enrique Primero, y Reyes Edoardo de Ingalaterra, Boleslao de Polonia, Alfonso Segundo en España, deuen por lo menos guardar medio, y el medio de los casados: y estremo de los virgines, se alcançará con estos tres medios, Oracion, Humildad, y Penitencia.

CAPITVLO DECIMOTERCIO.

De la VIRGINIDAD.

EN la Castidad se cõprehende la VIRGINIDAD, que es perfecta Templança, la qual se abstiene confirme resolucion de todo acto venereo, conseruando la integridad, y pureza del cuerpo, sin mancharla con alguna torpeza. Y aunque en sustancia es vna misma con la Castidad, tiene muy releuados accidentes, y de tan subidos quilates, que osa igualar en cuerpo a la fineza de los Espiritus. El estado conjugal es conforme a la naturaleza humana; mas no es cõtra ella la virginidad, sino sobre ella, y muy superior. El q̄ viue casado, viue como hõbre: el que no viue casado, viue, o como bestia, o como Dios: el que no es casado por darse a gustos torpes sin modo, ni ley, es como vn bruto: el que no es casado por carecer de deleyte sensual, es como vn Dios,

por lo menos como vn Angel. Por esto es cō muchas loas leuantada al cielo: esta Virtud por el animo generoso, que muestra de contrahazerla incorruptibilidad de los Angeles en estado corruptible, y hazerse ya como de naturaleza singular, y de vn solo indiuiduo, como lo es la Angelica: que por ser con lucha san Cypriano la auentaja. Para conseruarse pide igual conuersacion agena de sentidos, como viuen los Angeles, espiritual, è inuisible, entrando en vez de inuisibilidad el grande recogimiento, que han de guardar las virgenes donde no sean vistas: porque la cayda de su estado es irreparable a fuer de cayda Angelica.

En igual opinion de su grandeza y rigor estuuo esta Virtud aun entre Gentiles: tuuieronla por del cielo: no huuo otro titulo en la hija de Fauno, y la sobrina de Patroclo, por que las adorassen por diosas, y sacrificassen los Romanos, Beocios, y Locrenses, sino auer sido virgenes. Pithagoras embidioso de tanta gloria para su casa, exhorto a su hija, que guardasse virginidad: y como escriuen, la induxo a que hiziesse voto della: no fue menor el recato, que deseauan en cosa, que tanto preciauan. Bona nunca salio de su retrete, jamas vio a hombre, y menos hombre a ella: aun su nombre nunca se oyò en publico. Y despues que por este recato la leuantaron aras, no auia de poner varon los pies en su templo. El rigor y fauor de los Romanos, y aun Grieges, para cõ las virgenes cõsagradas, conocida cosa es: como a personas q̄ juzgauan mas, q̄ humanas, hizierõ, cõfiança dellas de aquella llama, guarda del Imperio, q̄ auia de estar siẽpre velado y despierta, como dize Floro. En ellas depositaron las prendas de su felicidad

dad con aquel fuego inmortal, q̄ cometierō a la virginidad, q̄ guardasse por su semejança. A Virtud, que entendian ser del cielo, encomendaron el fuego de allà; y así si alguna vez se apagaua, no se auia de tornar a encender cō fuego de la tierra ordinario, sino, o cō vasos y vidrios concauos, o puestos a los rayos del Sol, o açotando vna tabla de cierta calidad de madera, hasta que se inflamasse y ardiessse.

En esta parte de Castidad es dōde mucho mas piden los Santos renunciacion de gustos, acōpañada de Oracion, Ayuno, y Silencio. S̄ Leãdro en las reglas q̄ escriuió, no quiere q̄ se hable, ni con hōmbres santos, ni aun vna virgen con otra. Y para defauciar de todo gusto, ni el reir permite. No ha de auer solo diuorcio de deleytes, sino impossibilidad, o desesperacion cō muy escrupuloso retiro de hōbres, y enagenamiento aun de si, q̄ no solo estè la virgen fuera del mundo, pero de su cuerpo. A la Castidad conyugal sobrarã mortificaciō de pasiones; para la virginal aun muerte no basta. El alma de vna virgen ha de informar el cuerpo, gouernar sus acciones, mouer sus miẽbros, como los animales diuinos de Ezechiel mouiã la carroza, q̄ tirauan, y en ninguna cosa estauan asidos a ella, ni con cuerda, ni cadena: así ha de estar el anima pura desenquadrada de la carne. Al fin si es como naturaleza de Angeles, ha de imitarlos, que asisten solo a los cuerpos q̄ gouernan, y no estãn presos en ellos. En cōclusion con rara maravilla ha de morir, antes de espirar.

Ni cōtradize esto a lo que hemos dicho de la vida que da la Castidad. No son encontrados los dichos de los Santos, que llaman a los castos inmortales; y otros, que los quieren tan mortales, que los

llaman muertos; y otros inmortales y muertos, des-
 diziéndose al parecer. Porque como será verdad,
 que sean inmortales; pues si ponemos los ojos en la
 sustancia de la vida, nadie gustò primero a la muer-
 te, que el casto y virgen Abel, quien otro hizo la sal-
 ua al plato deslabrido a tantos? Si consideramos a su
 modo y qualidad, ninguno viue vida mas muerta, q̄
 el casto, si se ha de ajustar a las reglas estrechas de
 los Santos, y aun Philosophos. San Cypriano dixo,
 que era mortuorio de la sustancia humana: los Gen-
 tiles, que estantigua, o estatua de hombre. Confor-
 me a esto la vida del casto, y mas del virgen, es vida
 de anillo, digamoslo assi, que tenga titulo solo, en lo
 demas muerte, con total renūciacion de gustos, con
 vniuersal mortificacion. Pero ya por este camino se
 alcan los castos con este renombre inmortal: no por
 que no mueren, sino porque no es a manos de la
 muerte, de cuya iuridicion en la parte mayor se exi-
 men, ya llega tarde la muerte en su hora, y mas para
 quedar se corrida viendose burlada; pues viene a ha-
 zer de lo brauo, y a dar golpe sin piedad, y halla ya
 hecho el tiro; halla hecha por la Virtud la mayor
 herida, que por ley de su necesidad hiziera, que es
 apartar al alma de los sentidos, digustarla con los
 gustos del cuerpo. Mas muere el casto por la volun-
 tad de su Virtud, que por la necesidad de su natu-
 raleza: ya tiene hecho mas de la mitad, que auia de
 hazer la muerte: y aun ya està muerto el casto antes
 de la muerte. A caso no es estar muerto tener el cuer-
 po, como si estuiesse huerfano de anima, que le in-
 forme; tener anima, como sino sustentasse cuerpo
 que la agraua: Que es no sentir y a pensamiēto me-
 nos limpio, sino tener el alma, como sino estuiera

en carne, que con sus pestilêtes vapores los ocasiona? Que es no sentir rebelion, ni mouimiento sensual, sino tener cuerpo, como sino estuuiera con anima, que con la vida, que della recibe la persigue? Es el casto vn cadauer animado, y sin corrupcion, o precioso balfamo de Castidad, que no a los cuerpos muertos solamente preserua sin corromperse, sino a viuos, y muertos. Llamase pues el continente inmortal; porque toda su vida tiene recogida en la parte inmortal, en el espiritu, deudo, y consanguineo de Dios, y de los Angeles, que no perece, ni haze en el fuerte la muerte, pues no tiene mas esparcido territorio, que este nuestro friuolo cuerpo de tierra, no alcãça su jurisdicion al cielo, y a lo que està leuantado del poluo, que pisamos, y somos; no tiene poder en el animo.

Quieren Porphyrio, y Aristides Quintiliano, q̄ con dos laçadas estè asida el alma al cuerpo. No cõtradigo a esta Philosophia, pero quiero declararla asì: q̄ vna sea de la naturaleza; otra del gusto: y por dezir mejor, dos cadenas ay, que trauan alma y cuerpo. Con vna no està presa el alma, sino tiene preso al cuerpo; con otra està presa el alma, no el cuerpo: con vna està atado el cuerpo al alma: con otra se ata el alma al cuerpo: vna es de necesidad: otra de voluntad: en aquella solamente toca el alma; con esta està toda enredada. El preso, y el prisionero asidos està; pero el vno es cautiuo, el otro libre, y vitorioso: y antiguamente las guardas de vn facinoroso estauan atadas con la misma cadena, mas no por esso se tenian por presos: porque no estauan sujetos al malhechor, sino el malhechor a ellos. Semejante a este vinculo libre, es el que echò la naturaleza en-

tre la alma y cuerpo , que si no le dobla nuestra malicia floxo es: y no quita la libertad al animo, antes es señor libre, y tiene por él sujeto al cuerpo. La otra cadena es con la que el alma se prende , que es la que se echa con las passiones, y con que se dexa llevar de gustos sensuales. Esta cadena es la mas pesada, y la que la trae arrastrada , y la haze tan jūta, y afida al cuerpo; que si creemos a Platō, la enclaua, y crucifica en la carne , haziendola carne. Destos dos fūdōs , que se aguardan a cortar de ordinario por las tixeras afiladas de la Parca , al mas ciego, y apretado, ya tiene cortado la Castidad desatado al alma del cuerpo, restituyendola a su libertad para q̄ sea guarda suya, y no presa. La vida del casto libertad es del animo q̄ es inmortal: y así viue vida en q̄ no tiene que v̄er muerte, q̄ ni la hizo, ni la deshara.

¶ Llamase tambien inmortal la Castidad: porque es de vna tela con la vida inmortal, como los Angeles de Dios, donde ni se casan, ni aurà casados. Es la muestra de la Resurreciō, cuyos ayres goza: y como dize san Isaaco , ya percibe su olor ; es la salua de la bienauenturança; es vna imposicion, y ensayo de vida resucitada: y conforme a Gregorio Theologo, estrenas y primicias de la vida venidera. Quando vn mercader quiere vendervnas ricas piezas da muestra del paño, o tela. Vino Christo a vendernos el cielo, y dixo, que era semejante a las virgenes; traxo por muestras esta Virrud, con cuya venida es conocida, y celebrada del mundo, y crecido su frecuencia y estima. Era seruido de Angeles puros en el cielo, que es la patria dela Castidad, y su Autor, y Cabeça desta hermosa generacion la santissima Trinidad, que segū el Nazianzeno es la PRIMERA VIRGEN:

y porque no se hallaua sin pureza, su valida y familiar, traçò poner y ordenar su casa y corte en la tierra de puros y castos, y diuinos. Salio verdad la sospecha, o desseo de Plaron, q̄ podia ser la vida humana de Dioses, si pudieran passar los hombres sin mugeres. Vno, que vende generoso vino, dale a probar. Dionos Christo en esta Virtud a experimentar la vida, y gozo con que se llenan, y embriagan en diuinos gustos los Angeles, que viuen con gusto, y sin gusto del cuerpo. La vida de vn casto, aunq̄ es toda austeridad, es tãbiẽ toda deleyte: la corteza de mortificaciõ es, la sustancia, y quilates de vicio sin vicio, de deleyte puro y celestial: en ellos se echa de vèr lo que Pantaleon Bizantino dixo, que la Cruz y mortificacion era enigma, y hieroglyphico. Muchas vezes se escõde el meollo dulce en corteza amarga.

Por todas estas ventajas, que suben sobre las estrellas con mucho mayores luzes a la gloria de la Virginidad, han hecho los Santos tanto caso della, y celebrado a las personas, que a ella se dedican, y mirado como Esposas de Christo. Tuuo tal estima desta Virtud san Leandro, que con tener padres fieruos de Dios, los Duques de Carthagenã, Seueriano y Turtura, y dos hermanos Santos, Fulgençio, y Isidoro, y con ser èl Santo, esperaua su saluacion, de que tenia a su hermana Florentina virgen, fiado de su virginidad, dize, que en ella tenia su seguridad para con Christo, sus prendas, su Hostia sacratissima, por la qual no dudaua ser limpio de sus pecados: su consuelo, su aliento, y respiracion en el tremendo dia del juicio, teniendo toda esperança de perdon, pues su hermana era esposa del juez, y hablando con ella, dize: [Por hazerte fauor a ti me

perdonara a mi, ni permitira, que perezca el hermano de aquella con quien se desposa. Ten misericordia, o hermana, no tan solo de ti, sino de mi, para que de lo que a ti te sobra de gloria, por lo menos a mi se me otorgue perdon. Muchas virgenes estaràn en tu compañía, con ellas facilmente recabaràs lo q̄ pidieres por mi: y aun la misma Madre y guia de las virgenes Maria rogara a su Hijo por tu merecimiento: y por no contristarte a ti, que ruegas por mi, quicà me leuantarà a mi, que estoy caydo.] Son tambièn encarecidas las palabras de santo Thomas Apòstol, que refiere san Aldelmo, dize: *Que la entereza es la Reyna de todas las Virtudes, la virginidad es fruto de vida perpetua, es posesion de las honras Angelicas, y de todos bienes: la virginidad es vitoria de concupiscencias, trofeo de la Fè, vitoria de los enemigos, y seguridad de la vida eterna.*] Todas estas grandezas sòn comunes a la virginidad de entrambos sexos, que a la de los hombres aun mas excelente juzga san Agustin, y en la sagrada Escritura mas frequente es, mas celebrada. Cierò y quarenta y quatro mil virgenes, que seguian al Cordero, varones se dize que eran. Varones tambien fueron los que en el Viejo Testamèto se esmerarò en esta Virtud, Elias, Eliseo, Hieremias, y el Colegio de los Prophetas: y en varon fue dedicada. El primer virgè fue Abel: por tal celebra S. Ignacio, y S. Geronimo a Iosue, valerosissimo Capitàn, y Governador del pueblo de Dios. Ioseph virgè era quãdo fue leuatado a la priuança del Rey de Egipto. Por merecimiento de su virginidad calificò S. Zenò aq̄lla gloria. A Daniel y otros esta misma Virtud ensalzò. Esto baste, sino para su imitacion, para su emulacion, o estima.

CAPITVLO DECIMOQVARTO.

Dela CONTINENCIA.

Ocho son las Virtudes, que tienen sangre de Téplança, y aunq̄ no son sus hijas son de su linage, parientas, y semejantes; que en Escuelas llaman partes potestatiuas; y son las que por su orden se seguiran. La primera es CONTINENCIA, por la qual entiendo aqui en especial vna esforcada y firme disposicion de la voluntad, para mantenerse en el bien de la razon contra las mayores baterias de la concupiscencia: por las quales sollicita a deleytes contra Templança, principalmēte venereos. Della nace vn buen afecto, que sigue a la razon, con el qual se abstiene vno de deleytes con repugnancia del apetito.

Es de gran momento el oficio desta Virtud, segun la hemos declarado: porque mantiene en su pundonor la autoridad del hombre, que es la razon. Y por

vna torpeza, en que degenera a ser bruto, no quiere perder la hōra de tener parentesco cō Dios. Dize se Continencia, porque contiene al hombre en su dignidad, y no dexa que su apetito le passe a ser bestia: porque que aprouecha tener miembros humanos, si el anima no se distingue de vn bruto. Qual es mejor, el anima humana, o el cuerpo? El q̄ se dexa llevar de su apetito en cuerpo humano tiene anima bestial: y menos malo fuera tener el cuerpo de vn cauallo, que su anima, quien no escogiera mas tener en cuerpo de bruto anima racional, que en cuerpo de hombre anima de perro, o de vna fiera? No es hombre, quien se dexa llevar por passion, no

por razon. Nacio el hombre para Imperio, y pierde su dignidad, rindiendose a su sieruo el apetito. O miserable seruidumbre, de quien no obedece a la razón! De tantos señores es esclauo, de quantos quereres y antojos tiene: mal dixen, señores, de tantos esclauos es esclauo; porque el apetito es esclauo de lo que codicia; y aun el bien que codicia es esclauo de la fortuna.

Señalase particularmente en materia de Templança esta Virtud, que conserue la razon: porque en los gustos sensibles corre peligroso naufragio, como està dicho, mas que en el exceso de otra materia de Virtud.

Aunque he llamado Virtud a la Continencia, no es porque entienda serlo perfecta, y acabada: y segun Aristoteles solo es Virtud començada; y conforme a Platon nada, si como parece niega auerla. La verdad es, que està ordenada a la Templança, o viene a ser vna misma, y no se diferencian mas, como declara Calcagnino, sino que la Continencia dize pelea; la Templança señorio. El continente lucha con las pasiones, y vence; el templado no tiene batalla, sino vsa de los afectos mansos y pacificos: de modo que la Continencia es vn proemio, y preparacion para la Templança perfecta. La Continencia es en quanto refrena a las pasiones no vençan a la razon. La Templança es en quanto sigue a la razon en sus afectos apaciguados: y yo las diferencio, que el continente es como vn soldado, que peleò valientemente con vn fuerte contrario; el templado es como vn Capitan, que auiendo vencido al enemigo, y gozado de vitoria, manda y haze sin contradiccion lo que quiere.

Comunmente Continencia se toma por Abstinencia de acto vncero, en todo, como la vidual, o en parte como la conjugal. Pero Continencia en este sentido, se encierra en la Virtud de Castidad, de que ya está dicho.

CAPITVLO DECIMOQVINTO.

De la MANSÉDVMBRE.

OTra es la MANSÉDVMBRE, que conforme a Clemente Alexandrino, es la que apacigua la pelea desleal, que en el alma mueue la ira. Aristoteles dixo ser la moderadora del enojo cō que se refrena el apetito de vengança. Tiene por cāpo, que es muy estendido, aunque no llano, en q̄ deue exercitar se esta Virtud, todas ocasiones de coleras, venganças, disgustos. Es Virtud muy corrada al talle pacifico de la naturaleza del hombre, y su toga y vestido de paz, con que haze la primer entrada en el mundo su Rey, pues nace desnudo y sin armas, auiedo se dado a los demas animales con importar tan poco sus vidas. Ni quando recibio tunica de la mano de Dios; que aunque cō tanta razon enojado no le quiso despedir de su casa sin embiarle vestido, se derogò algo deste priuilegio de Mansedūbre. Por q̄ como aduertieron san Ephren, y mas certificadamente santa Hildegardis en la carta q̄ escriuio a los Prelados de Maguncia, la tela de q̄ se cortò el primer vestido a Adá, que fue vna piel, fue de oueja; en demonstracion de lo que le importaua guarnecerse con esta Virtud.

Enseña la Mansedūbre quādo, y quanto cōuenga airarse, como, cō quie, por q̄ causa, y de que manera.

Para que se repare a todo esto es menester tiempo: aunque no sin gran arte està traçado este afecto repentino, para que entretanto passado ya el tiempo de su impetu, quando sobra la razon de airarse falte la passion. En dos cosas ofende la ira a la razon. La primera, que no la escucha. Algunos criados en empecando a hablar los amos corrē a hazer lo que les mandan antes que los oigan enteramente, por esso yerran. Los perros que guardan la casa en oyendo ruido luego ladran, sin aguardar a vér si es el dueño el que viene, o el ladron. La ira es la criada de la razon, para executar con valor lo que se juzga justo; pero peca de aguda, luego salta sin oirla, y quiere hazer apresurada su oficio: es tambien la guarda del alma; pero como el perro luego se alborota, sin atender a razon, o sin razon.

La segunda cosa en que agrauia a la razon es, que la escurece y ofende, ha menester el vso de la razon su deuido, y ordenado temperamento en el cuerpo, que por la ira se desbarata encendiendose la sangre junto al coraçon, con otras turbadas alteraciones, que aun en la mudança del rostro manifesta. Y assi para que haga sus officios esta Virtud, el primero ha de ser, no hazer nada; esto es reportarse, aunque en esto harà mucho, y pocas vezes deue hazer mas. Con esto se da tiempo a que acabe de hablar la razon; y si està turbada, que se aclare y sosiegue. Vna agua enturbiada con ninguna otra diligēcia se aclara mas, que con el tiempo. Luego se ha de considerar si conuienen en la ocasion de sentimiento las circunstancias dichas, que pocas vezes se hallaràn para justificarse el coraje. Vn manco de desembuelto escupio a Diogenes en el rostro: el lo lleuò blan-

damente; y muy en si dixo: No me enojo, pero estoy dudando si conuendra enojarme.

No es el vfo desta Virtud nunca enojarse, porque al afecto de ira no le dio en vano naturaleza, sino airarse como y quando conuicne, que en causas particulares raras vezes acontece, sino es cõtra si mismo por sus pecados. A qui se puede fiar mas de la ira por no turbar enronces al entendimiento: no ay sospecha, que la socorrera el amor propio contra la razon; pero contra distintas personas ay la muy vehemente. A si en causas propias contra otros se ha de esforçar la Mansedumbre. A cada vno le parece el mal que le han hecho mayor, que verdaderamente sea; y quiere por la ira tomar vengança mayor q̄ el agrauio: por lo qual con razon no es permitido a los particulares vengarse por si, por el peligro manifesto de hazer injusticia, por esso se encomienda y remite al juez, que por officio tiene hazer justicia, el satisfazer a los injuriados. Deste modo no tendra la vengança tomada por persona agena el peligro que tuuiera, si cada vno por si vengara sus injurias propias. Si L. Gellio se vengara por su mano, matara injustamente a su hijo: mas el andauo cuerdo, y le salio dichosamente. El caso fue, que estando con sospechas, y mas que verisimiles, de que su hijo le auia deshonrado, y tenido parte con la madrastra, y que le auia querido matar; porque la ira no le hiziera exceder en el castigo, le quiso antes acusar a la justicia, que por su mano vengarse. Pero hallado inocente el mancebo fue suelto y libre. En causas propias el primer golpe que tira el apresuramiento de la colera atizada del amor propio, es a la razon antes que al enemigo; si la Mansedumbre no le tiene

el braço. Y aunque en ellas parezca alguna vez, que concurren las circunstancias dichas, no ay que fiar por entónçes, que no podra determinar lo bien el juicio combatido de dos enemigos, y estará turbado, aunq̄ no lo piense. Con este rezelo los prudétes, aũq̄ juzgassen se podria castigar a alguno, no lo hazia. Architas, y lo mismo acõtecio a Socrates echãdo de vèr merecia castigo vn criado suyo, no quiso castigarle, solo dixo: Tu me lo pagàras, sino estuuiera enojado. Y Charrillo dixo por la misma causa a Heloto: Yo te matàra, sino estuuiera con ira. Otros remitieron, y encomendaron el castigo a tercera persona. Platon rogò a Xenocrates, que castigasse a su sieruo, dizièdo, que el no podia, porq̄ estaua airado.

No ay tanto peligro desto en causas publicas, porque no tocan tan cercana y vnicamente a los particulares, por lo qual en ellas principalmente las de Religion, y porque es loable se zele su bien, mas que el propio, conuendra mas seguramente, y mas vezes dexar hazer algun officio a la ira, dedonde nacera el zelo, y otras Virtudes de justicia. Mas por ninguna ocasion destas conuiene airarse, o tomar vengança por odio. Amor y zelo solo son los fiadores, que justifican la ira moderada.

El prouecho desta Virtud no tiene estrechos lindes, no se encoge en el vso de su acto, y vitoria de su vicio contrario; que sobraua para estimarla, como basta a otras Virtudes. Estiendese a mas; a euitar los daños, q̄ de repentinas coleras se han seguido. Muchos arrepentimientos y pesares han durado muchos años, y no han podido remediar lo que la colera desbaratada executò en vn momento: y muchas vezes quien poco no disimula sufrira mucho; quien

no supiere oir vna palabra con paciencia; oira muchas injurias con impaciencia.

Tiene otro priuilegio mas amplo la Mansedumbre sobre las demas Virtudes, y es que consigue el mismo efecto, que el vicio que le es cõpetidor: otras Virtudes estoruan su desorden, y acto contrario, y juntamente el efecto que de alli resultara, aunque sea de gusto y prouecho. La Abstinencia impide el comer con demasia, o del manjar, o de su sazõ, y juntamente el deleyte, que de alli se gozara. La Iusticia impide a la vsura, y juntamente al interes que della vendria; mas la Mansedũbre quita lo q̃ ay malo, y no pierde nada bueno. El efecto del vicio es vengarse: ahoga pues la Mansedũbre a su aduersario, resistiendo a la ira; y las mas vezes no pierde la vengança, y satisfacion del enemigo. Conspiran en esto los Santos y los Philosophos, q̃ es mayor la vengança, que se toma con la Mansedumbre, que no con el enojo. Viendo vn enemigo de Dion Alexandrino, q̃ por muchas afrentas que le auia dicho no se airaua, se ahorcò. Que vengança mas sin piedad y coraçõ pudiera tomar aquel Philosopho si se huiera enojado: Pero aun no es esta seuera vengança lo que se ha de alabar en esta Virtud, sino otra mas excelente y mas inocente: porque con la Mansedumbre se venga vno del enemigo ganandole por amigo; mas con la colera perdiendose a si. Esta diferencia tiene la ira, graue enfermedad del alma, de las otras del cuerpo, que no con beuidas, y remedios amargos, sino con dulces se sana, Fernan Perez de Guzman dize:

Con manso dulçor
Del enfermo faras sano.

Con la blandura se mitigan los animos mas duros, y con ella se cumple lo que el mismo canta:

Mudanse los coraçones,

CAMBIANSE LAS VOLUNTADES.

Y esta vengança es a menos costa de cada vno: porque cõ ser vicio es tan justa la ira, que aun es seuera al mismo que la tiene, que a si no se perdona, sino q̄ aborreciendo al enemigo se aborrece muchas vezes, y enfadandose con impaciencia de otros, tambien se enfada de si. A Philagro hombre muy colerico, que aun a los hijos no podia sufrir, diziendole, que porque no gustaua dellos, respondió: Porque ni gustò de mi. Tambien cõ ninguna cosa mas se satisfaze a las injurias, que con sufrirlas. Bastantemente acredita la paciencia, y persuade a los cuerdos, que no caben en el sufrido las culpas de que le tachan.

Finalmente las prerrogatiuas, y bienes desta Virtud se han de colegir por los daños de su vicio contrario la ira; que con razon dixo Hugo, que era vna súbita tempestad del animo: cuyo daño se puede echar de vér por lo que causa en el cuerpo q̄ le afea, y desfigura. Bien dixo Sextio, que a muchos enojados aprouechò auerse mirado al espejo. Minerua vna vez que se acertò a vér en vn arroyo, tocando vna çampona, de que mucho gustaua, al punto la arrojò de si, y no la tocò mas por la fealdad con que se vio desfigurada en el agua. No era menester para aborrecer este vicio mas diligẽcia, que conocer vno como le para. De la vista de vn airado tanto se espantò Galeno, que desde alli adelante propuso cõstantemente no enojarse por no hazerse monstro semejate. Fuera de descõponer al cuerpo la ira, le daña, tan gran inmutacion no puede ser sin gran per-

juizio. A mas han matado enojos, impaciencias, pesadumbres, que no tabardillos. Generalmente han obseruado algunos Philosophos, que los animales muy colericos son de corta vida. No menos acontecerá a los hombres iracundos, por ser nuestra naturaleza mas pacifica, y la ira mas agena della: pues a los hombres, mas que a otros animales les inmuta, y afea. Clara señal de que les es mas cōtraria, y mas natural la paz y mansedumbre.

Prepara esta Virtud para la Clemencia, de que luego se dirá. Para ser vno clemente en el castigo exterior ha de preceder en el retrete del coraçon Mansedumbre. Vna linterna no despidira de si rayos de claridad por defuera: si de dentro carece de luz. La Mansedumbre es fuente de la Clemencia: y por ser esta propia gloria de Principes, conuiene sean en si mansos; como lo encarga a los Reyes de España el Concilio Octauo de Toledo en estos auisados cōsejos que les da. **TENGAN LOS REYES EN REGIR LOS CORAZONES SOLICITOS, EN OBRAR LOS HECHOS MODESTOS, EN DECRETAR LOS IUIZIOS IVSTOS, EN PERDONAR LOS PECHOS APAREIADOS, EN INQVIRIR EL ESTVDIO PARCO, EN CONSERVAR LOS DESEOS SINCEROS, PARA QVE TANTO RETENGAN CON DICHA LA GLORIA DEL REY NO, QVANTO CON MANSEDUMBRE CONSERVAREN EL DERECHO DESV GOVIerno.** Importales tãbiẽ la Mansedũbre por la prudencia y despejo de la razon, que pide su estado, y officio de juzgar: porque no turbe la Ira al juizio, y para que se escuche a la Razon.